

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
UNIVERSIDAD DE SEVILLA



TRABAJO DE FIN DE GRADO

REPORTAJE - El campo en tiempos de coronavirus:
una vuelta a lo esencial

Realizado por: Natalia Rubio Carmona
Bajo la dirección de: Isaac López Redondo

CURSO 2019/2020

ÍNDICE

1. Resumen	3
2. Introducción	4
3. Justificación del tema	6
4. Objetivos.....	9
5. El reportaje como género periodístico. Marco teórico.....	10
6. Metodología.....	13
7. Conclusiones	16
8. Referencias documentales	17

1. Resumen

Si algo ha logrado esta crisis es ponernos los pies sobre la tierra. En momentos en los que ni la macroeconomía ni los fondos de inversión han podido salvarnos de la caída ante la mayor emergencia sanitaria, económica y social del siglo XXI, hemos podido comprobar en qué consiste realmente el sostén de la vida. Los cuidados, la limpieza y el trabajo del campo, durante mucho tiempo infravalorados, han alcanzado en nuestros días el reconocimiento que merecen.

En el presente reportaje, *El campo en tiempos de coronavirus: una vuelta a lo esencial*, abordamos la importancia del sector primario, no solo como garante del alimento, sino también como preservador del medio natural y rural, con un importante vínculo a la tierra y los orígenes. Los pequeños y medianos agricultores, principales afectados durante años de las políticas desreguladoras de mercado, se han revelado. Ahora es cuando la ciudadanía ha de estar con ellos, apoyándolos y participando de las nuevas formas de consumo y producción que nos permitan seguir habitando el planeta de manera sostenible, justa y responsable con el medio y las poblaciones.

Palabras clave: reportaje, agricultura, ganadería, COVID-19, Soberanía Alimentaria, medio rural, sostenibilidad

2. Introducción

En este epígrafe introductorio nos gustaría partir de las palabras que el poeta Antonio Machado, acérrimo defensor y enamorado del pueblo español, escribió al escritor ruso David Vidogsky, a los 62 años de edad y en plena efervescencia de la Guerra Civil española:

“En España lo mejor es el pueblo. En los trances duros, los señoritos invocan la patria y la venden; el pueblo no la nombra siquiera, pero la compra con su sangre y la salva. En España, no hay modo de ser persona bien nacida sin amar al pueblo”.

Con su pluma, el poeta andaluz se posicionó siempre del lado del pueblo, a quien procesaba un sentimiento de profunda admiración, por su coraje y entrega, especialmente en los momentos más difíciles. De ahí que, recientemente, estas palabras hayan sido desempolvadas del baúl de los recuerdos de un conflicto que marcó la vida de millones de españoles. Hoy, nos encontramos frente a otro hito histórico, de diferente naturaleza pero con parecido calado en la sociedad, no solo española, sino de todo el globo terrestre. La irrupción de la COVID-19 ha hecho tambalear algunos de los principales cimientos sobre los que se sostiene el mundo, tal y como lo conocíamos hasta hace unos meses. Por tanto, no es difícil imaginar los muchos cambios que se sucederán a lo que es ya la gran emergencia sanitaria, social y económica de nuestro siglo.

No obstante, el pueblo siempre ha sido y también será en esta ocasión, fiel reflejo de toda crisis. Por ello, y para poder medir de forma efectiva el calado que la COVID-19 ha tenido y continúa teniendo en la sociedad, es necesario fijarse en los últimos eslabones de la cadena social, aquellos que se corresponden con la clase trabajadora, que bajo las circunstancias de excepcionalidad en las que vivimos inmersos durante los últimos meses, se ha visto obligada, bien al cese de su actividad económica, o bien, a continuar con ella desde primera línea de combate.

En este último grupo se enmarcan los protagonistas del presente Trabajo de Fin de Grado, referido a los trabajadores y trabajadoras del sector primario de nuestra economía, en concreto, aquellos relacionados con la actividad agrícola y ganadera. Partiendo de este

punto, abordaremos la loable labor de agricultores y ganaderos quienes, durante los momentos más críticos de la actual crisis, han sabido estar al pie del cañón, trabajando para que los alimentos llegasen hasta los hogares de millones de familias en nuestro país. Para ello, el objetivo desde un principio ha sido, retratar las condiciones de muchos de estos trabajadores, durante la crisis de la COVID-19 pero también previos a ella, como la suma de obstáculos con los que se han ido topando los dueños de explotaciones de todo el país, siendo la actual crisis la gota que colma un vaso, que durante los primeros meses del año, rebotó en forma de manifestaciones y movilizaciones contra el gobierno.

3. Justificación del tema

La decisión de tomar la crisis del campo como objeto de estudio y temática del reportaje, fue tomada con anterioridad al estallido de la COVID-19, por una serie de razones que desgranaremos a continuación. No obstante, es necesario remarcar que, los sucesos que se fueron desencadenando fruto de esta, no hicieron más que reafirmarnos en la necesidad de realizar un reportaje periodístico que pusiera de manifiesto el valor estratégico de un sector, no solo garante de alimento sino también preservador del medio rural y natural.

El pasado 18 de enero tuvo lugar el pistoletazo de salida a una serie de movilizaciones encabezadas por agricultores y ganaderos del territorio español, fruto del hartazgo de un sector que ha visto gravemente comprometida la rentabilidad de sus explotaciones. Así, miles de agricultores y ganaderos se echaron a las calles con sus tractores, cortando calles y carreteras, para conseguir que, por una vez, se les escuchara alto y claro.

Las razones que han dado lugar a este escenario son múltiples y variadas, empezando por la falta de precios justos para sus productos y terminando por el escaso reconocimiento que existe hacia el sector.

La falta de un etiquetado transparente y la competencia desleal por parte de productos extranjeros, el incesante aumento del coste de los insumos, la necesidad de una Ley de Cadena Agroalimentaria que supervise los precios desde el origen hasta el destino, las políticas arancelarias y la previsión de recortes en las ayudas destinadas a la Política Agraria Común (PAC), son algunos de los problemas estructurales de los que partía el sector y que se han agudizado con la irrupción del virus. Todo ello, sin dejar atrás la falta de relevo generacional que está dando lugar al despoblamiento de las zonas rurales, con el consiguiente envejecimiento de un sector, que a duras penas puede adaptarse a las nuevas necesidades del mercado.

Durante años en España, se ha utilizado la agricultura, ganadería e incluso la pesca, como moneda de cambio para blindar otros sectores estratégicos. A través de políticas desreguladoras, instituciones tanto del ámbito nacional como europeo, han permitido engrosar los bolsillos de aquellos agentes de la cadena agroalimentaria en los que reside el poder. Esto ha llevado a que sean las empresas distribuidoras las que marquen las reglas del juego, en detrimento de los pequeños y medianos trabajadores del campo.

En este sentido, anteriormente comentábamos que con la irrupción de la COVID-19 nos reafirmamos en la intencionalidad de dicho reportaje. Y es que en los últimos meses, hemos podido comprobar cómo, de nuevo, el sector primario ha tenido que pagar las consecuencias de la actual crisis. Negociaciones a la baja con el precio del cordero o el porcino, la caída de los precios de la leche o la especulación en el mercado del aceite de oliva, son solo algunos de los problemas coyunturales de esta crisis, todos con un común denominador: la tajada que de ello han sacado las grandes distribuidoras alimentarias, que son las que responden al actual modelo de consumo agroindustrial, intensivo y globalizado en el que nos encontramos.

Y es que en todo este entramado, los principales perjudicados son la pequeña y mediana agricultura, ganadería y pesca, de carácter local y sostenible con el medio que les rodea, a quienes no se garantiza un precio justo para sus producciones. Los diferentes tratados de mercado y la consiguiente desregulación de este, han fortalecido un modelo cada vez más industrializado, cuyo único fin es lograr el máximo rendimiento sin atender a las repercusiones medioambientales, sociales y sanitarias que de su actividad derivan. Ante la creciente demanda por parte de la población de alimentos saludables y ecológicos, emergen nuevos movimientos dentro del propio sector, que han de ser atendidos y apoyados. Ejemplo de ello son, la apuesta por la Agroalimentación, la ganadería extensiva y la pesca de bajo impacto.

Así pues, en el presente reportaje trataremos de, en primer lugar, poner en valor la labor desempeñada por agricultores y ganaderos, quienes junto al resto de sectores esenciales, se han dejado la piel para poder garantizar los alimentos en los hogares de todo el país. Seguidamente, y como ya hemos enumerado anteriormente, haremos un breve repaso por las dificultades por las que atraviesa el sector, para en último lugar, abordar algunas reivindicaciones orientadas a transformar el actual modelo agroalimentario y de consumo.

Para ello, nuestra propuesta parte de, priorizar la lucha contra la despoblación del medio rural y falta de relevo generacional, a partir del acceso de los jóvenes a la educación, información y mercado, favoreciendo su inclusión en la formulación de políticas orientadas a estimular el crecimiento del sector. Del mismo modo, resulta esencial, potenciar la profesionalización de la mujer dentro de este, ya que según los datos de la EPA del primer trimestre de 2020, las mujeres que se dedican al sector agrario son 177.800, frente a los 606.900 hombres, lo cual quiere decir que el peso de las mujeres en el sector agrario es de tan solo un 22%.

Por último, pero no menos importante, resulta esencial promover un cambio en nuestra cultura agroalimentaria en pro de un consumo más responsable y sostenible, en consonancia con modelos agroalimentarios que apoyen la agricultura y ganadería de pequeña y mediana escala, comprometidos con el medio y garantes de la supervivencia de las zonas rurales y sus poblaciones.

Ahora bien, llegados a este punto, ¿cómo llevar al papel todo lo hasta ahora comentado? La respuesta es sencilla: dando voz a quienes no la tienen, visibilizando su papel y actuando como altavoz de un colectivo olvidado a lo largo del tiempo. Serán agricultores y ganaderos del entorno rural, quienes a través de sus historias y vivencias pondrán nombre y apellidos a una realidad que solo ellos viven de primera mano pero que, como se ha comentado previamente, repercute al conjunto de la sociedad por las dimensiones sociales, económicas y políticas que abarca. En este sentido se ha recurrido a las gentes de una localidad en concreto, donde la actividad agraria se concibe como el principal sustento de las familias que lo pueblan. Bienvenida, municipio de nacimiento de la responsable de estas líneas, fue escogido respondiendo a los criterios de cercanía y sencillez con los que se pretende abordar un problema que, no obstante, afecta a granjas y explotaciones de todo el país.

Para todo ello hemos seleccionado el género periodístico del reportaje como el más indicado para la labor.

El porqué de esto requiere de todo un epígrafe aparte, el cual detallamos a continuación.

4. Objetivos

En consonancia con lo expuesto hasta el momento, los objetivos que guiarán el presente Trabajo de Fin de Grado son los siguientes:

- Poner de manifiesto la importancia del sector primario, no solo en la provisión de alimentos, sino también como sostén para la supervivencia del medioambiente y las zonas rurales.
- Dar cuenta de la necesidad de contar con un relevo generacional suficiente que supla las futuras bajas en las explotaciones y que aporten frescura a un sector envejecido, sin apenas capacidad para adaptarse a las necesidades del mercado y su entorno.
- Poner en valor el papel de la mujer dentro de un sector tradicionalmente ligado a la figura del hombre.
- Abrir miras a nuevas formas de producción y consumo más justas y sostenibles con el medio y sus poblaciones.

5. El reportaje como género periodístico. Marco teórico

Si por algo se caracteriza este género periodístico es, sin lugar a dudas, por su profundidad y detalle. Se trata de una pieza informativa que suele cocinarse a fuego lento. Según explica Javier Mayoral (2013), el reportaje requiere de investigación, dominio de fuentes, amplitud de miras en la redacción, claridad expositiva y sobre todo, un estilo personal en la escritura, que es el que dota a la pieza de fuerza y carisma, diferenciándola de cualquier otra.

En esta línea, Albert Chillón apunta que “gracias a su diversidad de manifestaciones, a las múltiples funciones comunicativas que ejerce y a la versatilidad temática, compositiva y estilística que le es inherente, el reportaje es con diferencia el más flexible, el más complejo y también –como la novela- el más camaleónico de los géneros periodísticos” (como se citó en Fernández, 1998).

Por tanto, podemos referirnos al reportaje como aquel género que, sin faltar a la objetividad y fidelidad de los hechos narrados, favorece la libertad de tratamiento y creación por parte del periodista. Un periodista que como autor, se valdrá de nuevas técnicas narrativas en su redacción, especialmente desde que tuviera lugar la irrupción del Nuevo Periodismo, una corriente que renovó el periodismo de una época, hastiado y anclado al frío, tradicional y distante periodismo informativo. Tom Wolfe, quien es considerado ser uno de sus máximos exponentes, afirma “el método consiste en ser absolutamente verídico y al mismo tiempo tener la cualidad absorbente de la ficción”. Para este, caer en la simplicidad de contar los hechos en tono serio y distante, sin dar cuenta de la enorme complejidad y detalle que estos encierran, se le presenta como algo inconcebible. (Como se citó en Abdala, 2018).

Por otro lado y como ya señalamos al inicio de este epígrafe, el carácter riguroso y profundo del reportaje es uno de sus rasgos más distintivos. Este género aporta nuevas perspectivas, o en otras palabras, nuevas formas de ver y comprender la realidad que nos rodea. En este sentido, Mayoral habla sobre la necesidad de ofrecer a los lectores una visión más pausada, cercana y comprensiva de los hechos, desde la reflexión y no en busca de la actualidad más inmediata. “En determinadas circunstancias se impone la rapidez. En otras, en cambio, lo fundamental –tanto para los periodistas como para los propios ciudadanos- es quizá no tener demasiada prisa. Ni empeñarse en observar los

cambios bruscos y repentinos, porque otras realidades menos visibles, más silenciosas, también merecen ser atendidas” (Mayoral, J. 2013, p.189).

No obstante, mucho antes, el reputado escritor y periodista colombiano Gabriel García Márquez, quien en más de una ocasión calificó la profesión periodística como “el mejor oficio del mundo”, afirmó durante la Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa celebrada en Los Ángeles en 1996 que el reportaje no consiste en el mero acontecimiento en sí, sino en la suma de todos los elementos que lo conforman.

Es la prisa y la restricción del espacio lo que ha minimizado el reportaje, que siempre tuvimos como género estrella, pero que es también el que requiere más tiempo, más investigación, más reflexión, y un dominio certero en el arte de escribir. Es en realidad la reconstrucción minuciosa y verídica del hecho. Es decir, la noticia completa, tal como sucedió en la realidad, para que el lector la conozca como si hubiera estado en el lugar de los hechos”. (Prieto, C. 2014).

Por todo lo expuesto hasta el momento, en el presente Trabajo Fin de Grado, y dentro de él, en el reportaje, abordaremos una problemática que a pesar de que estuvo de actualidad hace tan solo unos meses con el desarrollo de manifestaciones y tractoradas a lo largo y ancho de todo el país, ha sido durante muchos años un problema ignorado e invisibilizado desde los despachos de la clase política, pero también por parte de la sociedad y medios de comunicación. Y es que son estos últimos quienes determinan qué acontecimientos gozan de interés informativo y cuánto espacio e importancia se les da, configurando así la opinión pública.

Nuestro objetivo con el reportaje será dar a conocer la realidad de agricultores y ganaderos, actuando como portavoces de éstos, ya que siguiendo lo anteriormente expuesto por Mayoral, a pesar de tratarse de historias más silenciosas, no habituales de primeras páginas y portadas, merecen ser visibilizadas y tratadas “desde una visión del mundo menos urgente, pero más comprensiva”. (Mayoral, J. 2013, p.189).

Para finalizar con el apartado, hemos considerado oportuno destacar la reflexión que Rojas (como se citó en Moreno, 2001) plantea acerca de este género periodístico en su obra *El reportaje Moderno*, publicada en 1977. Según señala el autor, “el reportaje brilla sobremanera cuando la sociedad pasa por momentos de tensión: guerras, huelgas, cataclismos, epidemias, o trata de reflejar la vida diaria de un grupo o de una persona”. Y es que en tiempos de la COVID-19, siendo éste un virus capaz de poner en jaque al

conjunto de estructuras políticas, sociales y económicas del planeta en su totalidad; surge en las personas la necesidad de encontrar respuestas certeras a sus miedos e inquietudes, a la incertidumbre del qué pasará ante la apertura de un nuevo escenario desconocido para todos. En un contexto de globalización de la información y convivencia con las conocidas como *fake news* y noticias de *clickbait*, de grandes titulares e impactantes imágenes, vuelve a ponerse en valor el ejercicio del periodismo en profundidad, el que reflexiona y extrae causas y consecuencias desde el análisis crítico y medurado. En este sentido, y como hemos expuesto hasta el momento, el reportaje reúne todos los ingredientes necesarios para aportar a la sociedad información veraz y de calidad. Y es que como bien afirma Javier Mayoral, “solo el periodismo de calidad mejora la calidad de la democracia”.

6. Metodología

Carecería de lógica narrar cómo ha sido la realización del presente Trabajo de Fin de Grado sin enmarcarlo en las circunstancias en las que se ha desarrollado. Por ello, en las siguientes líneas, haremos un repaso de todo el proceso, que encuentra sus orígenes a mediados del mes de febrero y hasta fecha de hoy.

En primer lugar, la fase inicial consistió en sopesar los pros y contras de las tres modalidades de proyecto entre las que elegir, a saber, trabajo de investigación, de revisión bibliográfica o creativo. La balanza desde un principio se decantó por la tercera y última opción, la cual requería del esfuerzo del alumnado por poner en práctica todo lo aprendido durante los cuatro años de grado en un trabajo creativo, en nuestro caso, un reportaje periodístico.

Tras seleccionar la modalidad de proyecto, ya solo nos quedaba elegir la temática a abordar dentro de este. El periodismo de carácter social fue el que desde un primer momento tuvo más papeletas de aparecer reflejado en el reportaje. Y es que en esta vertiente, el periodista adquiere un compromiso con la realidad que le rodea, y para ello, adopta una actitud proactiva, investiga, articula el eje social con los de política y economía, y para suplir toda carencia de subjetividad en su relato, acude a un amplio abanico de fuentes con las que dotar de pluralidad el texto. Todos estos rasgos son los que, desde nuestro parecer, ha de tener toda pieza periodística que se precie. Sin embargo, existe una última característica que fue la que terminó de inclinar la balanza hacia esta área del periodismo: el contacto directo con las fuentes, que sin ser institucionales ni pertenecer a los principales círculos de la sociedad, el anonimato, la sencillez y cercanía de estas, enriquecían sobremanera el discurso.

La crisis del campo, que por aquel entonces estaba de actualidad con motivo de las tractoradas y movilizaciones protagonizadas por agricultores y ganaderos de todo el país, fue lo que en un primer momento nos dio la pista. La intención inicial del reportaje fue la de rescatar las pequeñas historias, aquellas vinculadas a la vida cotidiana de los trabajadores del campo, quienes a pesar de tener un importante papel en el sustento de cualquier sociedad, no han gozado ni del reconocimiento ni del peso suficiente como para aparecer en los medios de comunicación tradicionales. Solo en los casos aislados en los

que aparecían, lo hacían de manera superficial, sin profundizar en las causas de sus protestas y sin poner rostro a sus protagonistas.

Resulta obvio que la crisis de la COVID-19 trajo consigo un gran número de dificultades a la hora de confeccionar el presente reportaje, pero por otro lado, y como ya se mencionó algunas líneas por encima, nos ayudó a reafirmarnos en la decisión de seguir adelante con él, ya que por fin, la sociedad comenzaba a darse cuenta del valor de los alimentos de los que disfrutaba y siguen disfrutando, entre una larga lista de cosas de las que gozamos gracias al funcionamiento del sector primario de nuestra economía.

Por otro lado, atendiendo a aquello de que toda crisis es una oportunidad para reinventarse, consideramos que en nuestro caso, la COVID-19 ha enriquecido el presente trabajo, aportando una mirada más pausada y reflexiva sobre la situación en la que se encuentra el sector, y la relación que este tiene con otros aspectos esenciales de nuestra vida, como son la supervivencia de los pueblos y el cuidado del planeta.

No obstante, sí es cierto que a raíz de esta surgieron algunos imprevistos con los que no contábamos en un principio. En este sentido, la imposibilidad de realizar las entrevistas de manera presencial fue el mayor obstáculo al que nos enfrentamos. Y es que un principio y ante la posibilidad de privar al reportaje de la cercanía y familiaridad que este requería por la temática escogida, se paralizó su elaboración, con vistas a reanudarlo una vez las circunstancias lo permitiesen. No obstante, tras sopesarlo con detenimiento, llegamos a la conclusión de que dentro de las posibilidades podía realizarse un buen trabajo, que al menos cumpliera con los objetivos anteriormente marcados.

Así pues, durante el mes de mayo se reanudaron las labores. Las entrevistas se realizaron telefónicamente, y mientras tanto, continuamos con las tareas de investigación y documentación. En general, no se dieron grandes dificultades a la hora de contactar con los entrevistados seleccionados, agricultores y ganaderos mayormente, también representantes de las organizaciones agrarias y ganaderas, COAG, UPA y Apag Extremadura Asaja, y una miembro de un grupo de consumo.

Todas las fuentes contactadas pertenecen al ámbito extremeño a excepción de dos de ellas: la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) y el grupo de consumo Landare. Inicialmente tratamos de contactar con COAG Extremadura pero sin mucho éxito, por lo que tuvimos que acudir a la delegación provincial de Córdoba, en manos de Carmen Quintero, también agricultora, para que nos atendiera.

Esta nos resolvió todas las dudas y nos aportó su visión como trabajadora del campo, de un problema que no solo afecta a la comunidad extremeña, sino que es reflejo de una realidad a nivel nacional.

Por otro lado, los grupos de consumo fueron el colectivo con el que más dificultades encontramos a la hora de contactar, debido en parte, a que muchos ni siquiera tienen número de contacto o página web. Están más presentes en redes sociales, aunque no todos contestan los mensajes directos ni correos electrónicos. Los grupos de consumo Hurmiente 2.0 y Con Sumo Gusto de la provincia de Badajoz, fueron los primeros en ser contactados y a pesar de que el primero de ellos nos dio el visto bueno a realizar la entrevista telefónica, al final no fue posible ya que dejaron de contestar. En su lugar nos pusimos en contacto con una miembro de Landare, Susana, quien amablemente nos contestó todas las preguntas. Landare se presentaba como una buena opción alternativa dado que se trata de uno de los grupos de consumo pioneros en España, nacidos en el año 1992 y de larga trayectoria hasta día de hoy, en el que cuentan con más de 2.500 socios inscritos. Así, Susana se concebía como la fuente adecuada para adentrar al lector en una nueva forma de consumo, regida por conceptos como la ‘Soberanía Alimentaria’ o la ‘Agroecología’.

Una vez tuvimos todas las entrevistas sobre la mesa, iniciamos la redacción del reportaje. Para el diseño de la maqueta nos servimos de uno de los ejemplares de la revista especializada El País Semanal, en concreto, aquel correspondiente con el reportaje titulado como *Teruel Existe*, debido a las similitudes que se dan entre ambos reportajes, y que coinciden en la sencillez tanto en la maquetación como en la redacción de sus contenidos. La numeración de las páginas del reportaje se ha mantenido igual al modelo utilizado, con el fin de mantener los criterios de originalidad y realidad que persigue la revista el País con su ejemplar, comenzando por página par, ya que generalmente son estas páginas las que atraen más fácilmente la atención del lector.

Por otro lado, a pesar de que la intención inicial era introducir fotografías de cosecha propia, las restricciones en la movilidad hicieron esto imposible. La solución pasó por solicitar la colaboración de habitantes de Bienvenida, quienes se pusieron manos a la obra para dotar el reportaje de atractivas imágenes que permitiesen transmitir la esencia de un pueblo que vive por y para el campo.

7. Conclusiones

Una vez concluido el reportaje y presente Trabajo de Fin de Grado, sacamos una serie de ideas en claro.

En primer lugar, todos los objetivos se han visto confirmados en el reportaje. Por un lado, se ha constatado que el sector primario, y en concreto, agricultores y ganaderos dueños de explotaciones a pequeña y mediana escala, son los responsables de abastecer a las poblaciones de ciudades y pueblos del país, sin dejar atrás su papel en la conservación del medioambiente a través de prácticas sostenibles como la ganadería extensiva o agricultura ecológica, reactivando la vida de los pueblos que muchos se empeñan en vaciar. Esto enlaza directamente con el segundo de los objetivos planteados: el relevo generacional es crucial, y para ello resulta necesario emprender políticas destinadas a hacer de las zonas rurales un lugar atractivo en el que vivir a ojos de las nuevas generaciones. El tercer objetivo conecta con ello a través de la historia de Isabel Valls, una joven de treinta y tres años que se inició en el sector seis años atrás y que, a día de hoy, cuenta con la que es la única cabaña ganadera en Extremadura, galardonada recientemente por su compromiso ecológico. Y es que solo las nuevas generaciones pueden seguir sustentando un sector que cuenta con más bajas que incorporaciones, aportando a su vez innovación y adaptabilidad a las necesidades tecnológicas, productivas y medioambientales que requiere el sector, las poblaciones y el planeta. Además Isabel, miembro de Ganaderas en Red, ejemplifica el enriquecimiento que supone el papel de la mujer en el trabajo del campo. Así es cómo los cuatro objetivos han sido abordados y resueltos.

En segundo lugar y a modo de conclusión, debemos decir que la actual crisis ha supuesto el momento clave para incitar a la reflexión, proporcionando una mirada más pausada y reflexiva sobre el momento presente, y en concreto, sobre las formas de producción y consumo que tenemos a nuestro alcance. Si recientemente, con motivo de la COVID-19 hemos aprendido a vivir con poco, algo que de primeras se concibe como la esencia de lo rural, ¿por qué no replantearnos de qué manera es posible mantener un sistema alimentario que cubra nuestras necesidades, en consonancia con las condiciones laborales de productores y productoras, y del medio en el que habitamos? Solo a través de un ejercicio de responsabilidad podremos lograr cambios reales, y en este sentido la Soberanía Alimentaria nos da la clave.

8. Referencias documentales

- Abdala, V. (2018). Cómo es el Nuevo Periodismo que “inventó” Tom Wolfe. Buenos Aires, Clarín. Recuperado de: https://www.clarin.com/cultura/tom-wolfe-conto-realidad-novela_0_SkzVc0_0G.html
- Ballara, M., & Parada, S. (2009). *El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las cifras*. FAO-CEPAL. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-i0616s.pdf>
- Couceiro, A., Martínez, Y., Gamir, J.A., Santafé, E., Saralegui, P., y Ortega, E. *Grupos de consumo. Una cultura agroalimentaria sostenible*. Madrid: La editorial de Ecologistas en Acción.
- Fernández, S. (1998). El reportaje en prensa: un género periodístico con futuro. *Revista Latina de Comunicación Social*, 4. Recuperado de <https://mdc.ulpgc.es/utils/getfile/collection/rldcs/id/512/filename/453.pdf>
- López, I. (Ed.). (2019). *La mirada del periodista*. Madrid, España: EDITORIAL FRAGUA
- Mayoral, J. (2013). *Redacción periodística. Medios, géneros y formatos*. Madrid: SÍNTESIS, S.A.
- Moreno, P. (2001). Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional. *Revista Latina de Comunicación Social*, 43. Recuperado de: www.revistalatinacs.org/2001/latina43julio/35moreno.htm
- Prieto, C. (2014). Por qué Gabriel García Márquez no podría trabajar hoy en un periódico, Madrid, El Confidencial. Recuperado de: https://www.elconfidencial.com/cultura/2014-04-17/por-que-gabriel-garcia-marquez-no-podria-trabajar-hoy-en-un-periodico_116978/

ANEXOS

Anexo 1

Entrevista a Juan Metidieri Izquierdo, presidente de APAG Extremadura Asaja, una organización profesional agraria en la provincia de Badajoz.

¿Cómo definiría la labor desempeñada por agricultores y ganaderos desde los inicios de la pandemia de la COVID-19 y hasta día de hoy? ¿Considera que, ante la situación vivida, se ha conseguido cierto respaldo social por parte de la ciudadanía en cuanto a la importancia del sector en la producción de los alimentos?

La labor desempeñada por agricultores y ganaderos ha sido fundamental durante esta pandemia por dos aspectos fundamentales: El primero, porque se ha mantenido la producción para garantizar que no le faltara a nadie en su casa alimentos frescos. El segundo, porque se ha colaborado con los ayuntamientos para realizar labores de desinfección de las calles y espacios públicos gracias al material que tienen los agricultores y ganaderos. La pregunta que lanzamos desde el campo es ¿qué habría pasado durante la pandemia si no se hubiera garantizado el abastecimiento de los alimentos? Respondiendo a esa pregunta se puede apreciar claramente la importancia que han tenido los agricultores y ganaderos durante esta crisis.

A modo de contextualización, resulta evidente que antes de la llegada del virus, el sector contaba con una serie de problemas estructurales que dieron lugar a la movilización de agricultores y ganaderos durante los primeros meses del año. En este punto, me gustaría repasar brevemente algunos de estos problemas, apuntando las políticas que, desde APAG Extremadura Asaja consideráis necesarias para conseguir la rentabilidad de las explotaciones.

El mayor problema que tiene el campo es el de los bajos precios, algo que es común a todas las producciones. Cada día cuestan más los insumos (fertilizantes, semillas, combustibles...) y los precios están anclados a lo que se pagaba hace 30 años. Se está produciendo en muchos casos a pérdidas, algo que es insostenible y motivo por el que todo el sector se echó a la calle. No es justo que al agricultor y al ganadero se le pague una miseria, pero cada día estén más caros los precios en el supermercado. A modo de ejemplo, justo antes del Covid-19, una patata multiplicaba el precio de origen a destino

en +635%. La cebolla en un +620% y la naranja en un 509%. ¿Quién se queda con ese beneficio? Ni el agricultor ni el consumidor, sino los intermediarios, por eso pedimos una ley de la cadena alimentaria que sea justa para todos. Sin sumar otros problemas como es la guerra comercial y arancelaria o la competencia desleal del extranjero.

Respecto a si se ha visto agravada esta crisis con el Coronavirus, de manera exponencial y me explico. El cierre de los canales de restauración ha hecho que se genere un colapso en el mercado. Producciones como la del cerdo ibérico, el cordero, el vacuno, etc. se han visto totalmente estancadas, con una caída de precios sin precedente y con un gran problema para todos los ganaderos. Otras cosechas, como la de la uva, que estará en breve, también está amenazada, puesto que las bodegas e industrias están saturadas por no haber tenido venta durante estos meses (Canal Horeca) lo que hace que estén llenos los almacenes y no hay espacio para esta nueva cosecha. Si no se toman medidas puede ser ruinoso.

A todo esto se suma el frenazo en las exportaciones y la llegada de productos de fuera con menos controles y garantías que los que se producen en la Unión Europea, que también está generando problemas al sector agroganadero. En definitiva, a los problemas estructurales que ya arrastraba el campo ahora se suman los coyunturales de la pandemia, lo que está poniendo en peligro un sector que es estratégico, como explicábamos al principio, puesto que garantizar el abastecimiento de alimentos, que es lo más importante de todo, junto a la salud.

¿Cómo definiría la gestión llevada a cabo por las diferentes instituciones (Junta de Extremadura, gobierno central y europeo) en la gestión de la crisis en lo relacionado con el sector, especialmente en cuánto los problemas derivados del desabastecimiento de mano de obra, negociaciones a la baja con el precio de los animales, ayudas, etc.)?

Existe un abandono total por parte de las distintas autoridades. Es necesario, más que nunca, que todas las instituciones arrimen el hombro para defender un sector vital y estratégico. Dos ejemplos son los que comentábamos antes para el cordero y el vino, pero también afecta a la apicultura, la leche, el aceite, las frutas y hortalizas, cereales... Se están anunciando medidas que son insuficientes y sin aportar dinero nuevo, sino que se están reconvirtiendo los presupuestos, lo que no vale para nada.

Desde APAG Extremadura Asaja hemos solicitado que se ponga en marcha un Plan de Rescate para la Agricultura y la Ganadería con medidas fiscales, financieras y de precios para paliar esa doble crisis de la que hablábamos: Estructural de precios y coyuntural por el coronavirus. Entre otras cosas debería incluir este Plan de Rescate un "fondo agrario" para el control en los precios que eviten la especulación. Se debe garantizar unos diferenciales máximos y mínimos entre lo que recibe el productor y paga el consumidor. Debe aprobarse un paquete de medidas fiscales y financieras como un Plan de Financiación ico-agrario, así como exenciones de cuotas de la seguridad social o reducciones en tasas como el IVA agrícola o el IBI rústico, por citar algunas.

Con la mano de obra nos hemos encontrado en poco tiempo como por un lado se disparaban los costes laborales con la subida del SMI y también como se limitaba la movilidad para trabajadores del campo, lo que ha hecho que existan graves dificultades para encontrar mano de obra que recolecte las diferentes producciones.

¿Considera que a día de hoy se ofrecen las ayudas suficientes para estimular la incorporación de jóvenes al sector y combatir la cada vez más notable falta de relevo generacional? A día de hoy, ¿Cuál es el porcentaje de mujeres que se dedican a este oficio?

No se ayuda lo suficiente. El relevo generacional es clave, pero con las políticas que se están llevando a cabo por parte de las autoridades y la falta de visión de los políticos lo que se está haciendo es lo contrario. En vez de favorecer la incorporación de jóvenes al campo lo que se está haciendo es echarlos y lanzarles el mensaje de que es mejor que se dediquen a otra cosa porque no merece la pena. Es un problema que se enlaza con todo lo anterior: Por un lado, no es rentable por los precios, cada vez hay más normativa que asfixia a los agricultores y ganaderos, más exigencias de Europa, pero menos ayudas y una competencia desleal exterior... y pocas ayudas y ventajas para la incorporación. ¿Qué expectativas va a tener un joven para dedicarse al campo con este panorama? Ninguna, algo que es muy grave. En una crisis como la que hemos vivido si hubiéramos tenido que depender del abastecimiento de alimentos de terceros no sabemos lo que podría haber pasado. Se debe cuidar y proteger a la agricultura y la ganadería nacionales porque es un sector estratégico.

Respecto a las mujeres que se dedican al sector agrario, según los datos de la EPA del primer trimestre de 2020 el número era de 177.800, frente a los 606.900 hombres. Esto quiere decir que el peso de las mujeres en el sector agrario es del 22%. Es llamativo el descenso que se ha producido en la última década. En 2010 el número de mujeres ocupadas en el sector agrario era de 231.500, lo que supone que hay 53.700 mujeres menos en el campo. Por el contrario, los hombres se han mantenido más o menos estables, puesto que en 2010 había 596.200. En estos diez años ha bajado el porcentaje en 5 puntos.

¿Cuáles son las ventajas de consumir alimentos locales, procedente del entorno rural y la ganadería extensiva? ¿Qué importancia tiene la producción local, sana y sostenible en manos de pequeños y medianos agricultores y ganaderos a un precio justo?

Ventajas todas: En primer lugar, al ser cercana todos los productos son más frescos que si vienen del exterior. En segundo lugar, evitas grandes desplazamientos, lo que es mejor también para el medio ambiente. En tercer lugar, son productos nuestros de nuestra dieta tradicional, que se ha demostrado que es muy sana. En cuarto lugar, las exigencias de calidad de las autoridades españolas y europeas dan una garantía absoluta en cuanto a seguridad alimentaria. Quinto, la calidad indiscutible de nuestros productos ya sea Aceite, Jamón, Vino, Cerezas, queso, tomate... somos admirados en todo el mundo por la calidad gourmet que tienen nuestras producciones. Sexto, tenemos sistemas de producción adaptados a los tiempos, pero también únicos y sostenibles, como la dehesa y el extensivo, que ofrecen pocos países en el mundo. Y séptimo (por no seguir enumerando cosas), genera riqueza en el entorno, ofrece muchos puestos de trabajo y da vida al mundo rural. Ahora que se está hablando de la España vaciada, la agricultura y la ganadería son dos instrumentos para evitar el despoblamiento y eso se consigue haciendo que se paguen unos precios justos por nuestras producciones.

¿Cuáles son las expectativas de futuro para el sector una vez superemos la crisis sanitaria?

Las expectativas no son muy halagüeñas. Como decíamos al principio, a la crisis estructural de precios ahora se ha sumado la crisis del coronavirus, que tendrá consecuencias dramáticas para la economía, lo que va a lastrar todo. También los movimientos políticos que estamos viendo no van en la buena dirección. No se están

tomando medidas de apoyo a la agricultura y la ganadería, pero, además, se están poniendo palos en las ruedas del campo. Primero con los aranceles, segundo con las exportaciones y, tercero, con medidas como la aprobada por la Unión Europea relativa a poner límites a los fertilizantes, que será otro problema añadido para Europa, que no tienen en otros lugares, donde seguirán haciendo competencia desleal.

Como no se tomen las autoridades españolas y europeas en serio el valor estratégico de la agricultura y la ganadería, el futuro es complicado. Vuelvo a la pregunta que hacía inicialmente. ¿Qué habría pasado si hubiera habido problemas de abastecimiento en nuestro país de alimentos con la crisis del Covid-19? Habría sido muy grave y eso no ha ocurrido gracias a los agricultores y ganaderos. Hay que tener más visión de futuro y dedicarle la atención que merecemos a todos los agricultores y ganaderos por la importancia del abastecimiento, por la importancia económica y el valor que genera, porque es un instrumento que ayuda a fijar población e los núcleos rurales. En definitiva, si el campo no produce la ciudad no come y eso parece que muchos todavía no lo entienden.

Anexo 2

Entrevista a Diego Juste Conesa, Jefe del Gabinete de Prensa de la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA)

¿En qué situación se encuentra ahora mismo el sector desde que comenzara hace ya 51 días el estado de alarma como consecuencia de la crisis sanitaria, social y muy especialmente, económica del COVID-19? ¿Cómo definiría la labor desempeñada por agricultores y ganaderos desde los inicios de la pandemia hasta el día de hoy?

El sector se encuentra en una situación complicada como el conjunto de la economía aunque tal vez no tanto como otros sectores como el de la restauración, turismo o comercio de productos no alimentarios. Por suerte la alimentación es una cuestión esencial y los efectos de la crisis de la COVID-19 no han sido tan graves en el campo como en otros sectores. Se trata por supuesto de una situación de excepcionalidad que afecta a toda la sociedad pero de cierta normalidad: los cultivos han seguido sacándose con normalidad, no se ha quedado ninguna producción sin recoger ya que a pesar de que ha habido ciertos problemas de mano de obra estos se han podido solventar y las cosechas se han podido recoger.

El trabajo de los ganaderos lo calificaría como heroico en parte, pero también de gran normalidad ya que es un trabajo que ha podido seguir desempeñándose sin ningún tipo de freno a pesar del parón al que se ha sometido el país.

El único aspecto negativo que se podría señalar aquí y al que se han tenido que enfrentar agricultores y ganaderos es al cierre de la restauración: algunos han perdido los canales de comercialización y ahí sí ha habido efectos dañinos.

La situación de crisis se está viendo que ha sido muy dañina en las grandes ciudades en contraste con la situación en las zonas rurales. Nosotros lo que vemos es que durante esta pandemia se ha reducido la brecha urbano-rural. La gente estando confinada en sus casas ha sido más consciente que nunca de los alimentos de los que está disfrutando y que estos proceden del entorno rural. Si hay que sacar una lectura positiva de todo esto es que la brecha se ha reducido, la gente es más consciente de que se alimenta porque hay productores.

Hemos visto cómo en los últimos días reivindicabais la adopción de medidas por parte del gobierno para solucionar problemas derivados de la caída de los precios a los que los productores del sector ovino-caprino han tenido que vender sus productos o la campaña de información y control para la aplicación de la Ley de la Cadena Agroalimentaria en todos los sectores, coincidiendo especialmente con el inicio de la campaña del aceite de oliva. ¿Cómo calificaría las medidas hasta ahora adoptadas por el gobierno?

Valoración nacional: desde el gobierno de España y el ministerio de agricultura, ha sido una reacción ágil, bastante rápida. Desde UPA hemos tenido un canal directo de comunicación con el ministerio de agricultura, les hemos trasladado todas las dificultades que hemos ido teniendo. Hemos tenido un decreto para facilitar el tema de la mano de obra, un decreto de ayudas al ovino-caprino, tenemos sobre la mesa una campaña de promoción de los alimentos de España valorado en 3 millones de euros, lo cual es muy positivo. Desde el gobierno nosotros consideramos que hay sensibilidad hacia los problemas del campo, nosotros nos estamos encargando también de que así sea y para ello nos mantenemos en contacto directo y constante con ellos todos los días.

Sigue habiendo un problema clave aún sin resolver: la falta de precios justos para los productos alimentarios. Seguimos viendo una diferencia enorme entre origen y destino, los consumidores pagan más por los alimentos y a cambio los productores reciben incluso menos. El Ministerio debe ponerse las pilas para resolver esta cuestión. Este es un problema previo a la crisis que se ha visto agravado. Lo estamos viendo ahora en como los productos frescos han subido un 6'9% en abril.

En cuanto a Europa, todo va muy despacio, mucho más despacio de lo que a nosotros nos gustaría. Se han articulado planes para la gestión de crisis como han sido el almacenamiento privado de carnes, aceites, leche. Es una medida positiva, no la criticamos pero si nos resulta insuficiente. Creemos que Europa puede hacer mucho más y más rápido, así que pedimos a las instituciones europeas que actúen y apoyen al sector.

¿Cuál es la valoración que sacáis desde UPA de lo vivido recientemente en cuanto a la consideración de la actividad agraria y ganadera como uno de los sectores estratégicos de nuestra economía? ¿De qué situación partían estas previas a la COVID-19?

En estos días estamos viendo como disponer de una agricultura y ganadería fuertes, protegidas, apoyadas y de una cadena agroalimentaria equilibrada es lo más importante (evidentemente también disponer de servicios públicos esenciales, una sanidad pública fuerte).

Y en este sentido estamos viendo que es clave luchar contra la falta de relevo generacional en el campo. ¿Y cuál es la mejor forma de que los jóvenes quieran seguir los pasos de sus padres agricultores y ganaderos? Que vean una rentabilidad, un futuro que les permita no vivir como esclavos para obtener una mínima rentabilidad y un sueldo que les permita mantener a sus familias.

Desde UPA, nosotros consideramos que los consumidores pagan lo suficiente para que agricultores y ganaderos consigan esa rentabilidad. El problema son los intermediarios, determinados agentes de la cadena agroalimentaria que hacen mucho dinero a costa de lo que pagan los consumidores y cobran los productores. Es necesario incidir en la Ley de la cadena alimentaria. Tú me hablabas de la existencia de problemas estructurales, puede que hayan problemas estructurales porque desde luego que los trabajadores se han empeñado en que no los haya haciendo cooperativas cada vez más fuerte, creando redes que les permita aumentar su capacidad de negociación, pero hay una cuestión que no es un problema estructural, se trata de una falta de responsabilidad de determinados agentes de la cadena agroalimentaria. Estos agentes deben ser conscientes de la importancia de unos precios justos, hacen falta estos precios para resolver el resto de problemas. Y para ello, la Ley de la Cadena Agroalimentaria es una buena herramienta pero tiene que haber un cambio de concepto muy claro y muy fiel. Poco antes de que estallara esta crisis, desde UPA denunciábamos a Lidel por una campaña que se llamó el *preciobajismo*. Frente al preciobajismo nosotros apostamos por el preciojustísimo, precios justos para que los productores no tengan que cerrar sus explotaciones y que el campo no deje de despoblarse.

¿Se han visto estos problemas agravados?

En parte sí, se han visto agravados. El patrón de consumo ha cambiado mucho. El consumo en hogares ha aumentado mucho: el consumo de productos frescos ha aumentado en un 25%. El patrón del consumidor a la hora de hacer la compra ha cambiado mucho también: la gente va con prisa, con listas cerradas según lo recomendado por las autoridades sanitarias, ir lo más rápido posible y permanecer demasiado tiempo en los establecimientos. Esto lo ha cambiado todo. Aparentemente los datos parecen que confirman que se ha producido un aumento de los precios.

Cuando todo esto pase, los agricultores no queremos volver a esa normalidad de los últimos 20 años en cuanto a la falta de precios justos, nosotros lo que queremos es que actúe la Ley de la Cadena Agroalimentaria y que la distribución del precio, del valor comience a cambiar.

¿Cuáles son las expectativas del sector con vistas a la nueva “normalidad” de la que hablan las autoridades?

Nosotros vemos que desde el gobierno, existe cierto compromiso con la necesidad de reestructurar la cadena agroalimentaria, e incluso desde Europa están convenido de eso según lo que nos dicen los responsable de la Comisión Europea. Nosotros tenemos esperanza, y vamos a seguir luchando para que la cadena funcione mejor, que los agricultores perciban un mejor precio por sus productos, sin necesidad de que el consumidor pague más, pero si evitando esos márgenes abusivos. Desde UPA, siempre tratamos de hacer una comunicación optimista, esperanzada.

Por último y en consecuencia con la cada vez mayor preocupación en la agenda política, económica y mediática por el cambio climático, ¿qué opina acerca de que diversas asociaciones medioambientales achaquen buena parte de las emisiones contaminantes a la actividad derivada de explotaciones ganaderas y agrícolas?

La culpabilización de las actividades ganaderas o agrícolas respecto al cambio climático es un bulo, una *fake new* más de las tantas a las que tenemos que enfrentarnos hoy día. La agricultura y la ganadería por supuesto emiten gases de efecto invernadero. Pero emiten muchísimo menos de lo que lo hacen otras actividades como el transporte, la

construcción, la producción de energía, y otros sectores. La agricultura y ganadería son responsables de un 10% del total de las emisiones, un 10% del que nos estamos alimentando toda la sociedad. Lo que tiene que valorar la sociedad es si ese 10% compensa el hecho de que dispongamos de una de las mejores dietas del mundo, variada y de calidad.

Se ha demostrado que la desaparición de la ganadería extensiva tiene efectos directos sobre los entornos rurales y el medio ambiente: donde no hay ganadería o hay menos, hay más incendios forestales. La ganadería genera alrededor de 500000 empleos pertenecientes la mayoría a las zonas rurales. Si acabamos con la ganadería como abogan algunas asociaciones ecologistas, tendremos más despoblamiento.

Esto se trata de un bulo, de una información interesada las que acusan del grueso de la contaminación a la actividad ganadera, porque no es cierto. Además en estos días se está demostrando, cuando han frenado muchas actividades como el transporte aéreo, han bajado las emisiones muchísimo a pesar de que la ganadería ha seguido funcionando. Además cada vez se está invirtiendo en nuevas tecnologías y nuevos métodos de producción que contaminan menos.

Anexo 3

Entrevista a Carmen Quintero, Secretaria Provincial de COAG Córdoba y agricultora de profesión.

¿Cuál es el mayor reto al que se enfrenta el sector actualmente?

Las personas que nos dedicamos a producir alimentos no buscamos hacernos ricos ya que en ese caso nos dedicaríamos a otra profesión. Lo único que pedimos es poder vivir de nuestro trabajo y actualmente eso es imposible por la economía neoliberal, por los tratados de libre comercio que se firman sin consultar a la ciudadanía, porque se legisla a favor de las grandes multinacionales sin tener en cuenta la situación por la que atraviesa el campo. Consideramos necesario que exista una herramienta que prohíba vender por debajo de los costes de producción para que agricultores y ganaderos tengan algo de rentabilidad para poder vivir.

¿Cómo calificaría la respuesta de la ciudadanía hacia el sector con motivo de la crisis en la que actualmente nos encontramos?

A pesar del miedo, de la inseguridad, de la falta de recursos y medios para protegernos, los agricultores y ganaderos hemos salido a trabajar todos los días a nuestra explotación para que no faltase el alimento a nuestra sociedad.

En cierta manera sí hemos tenido bastante respaldo social pero para tenerlo al completo hacen falta consumidores responsables: si tú en lugar de comprar los tomates que vienen de Marruecos, que vienen haciendo competencia desleal a los productos españoles y decides pagar unos céntimos más estas apoyando el mercado español. Que los consumidores cuando hagan la compra se preocupen por conocer el origen de los productos. Toneladas y toneladas de cebolla quedan abandonadas en el campo porque empresas como Mercadona se le ocurre traer cebollas de Nueva Zelanda. Siendo Mercadona una empresa española. Carrefour y Lidel son otras. No nos olvidemos de la huella de carbono que trae consigo el traer productos desde tan lejos.

¿Cuál es la situación de los pequeños y medianos agricultores y ganaderos y su vinculación al medio que habitan?

Los pequeños y medianos trabajadores del campo garantizan la supervivencia del medio rural. Si nosotros incentivamos el consumo de productos locales estamos mirando por el medio ambiente, por la huella de carbono, estamos mirando por una economía circular y sostenible y sobre todo, por la creación de empleo y la fijación de la población al territorio. Si en los pueblos empieza a irse la gente, estos quedan sin vida, sin servicio, ya lo estamos viendo con la España vaciada.

Además no es lo mismo las propiedades organolépticas y nutricionales de un producto que está recién cogido a un producto que lleva en una cámara meses y meses. ¿Cómo va a ser lo mismo que tú te comas un jamón, una caña de lomo o un queso artesano hecho en una quesería de una explotación de cabra como puede ser la cabra malagueña, como va a ser lo mismo un queso producido en nuestra tierra con esas propiedades nutricionales a un queso envasado en cámaras vete tú a saber cuánto tiempo?

¿En qué medida afecta el éxodo rural al trabajo en el campo? ¿Qué medidas son necesarias para revertir esta situación?

Con una población tan envejecida, a duras penas se da algo de relevo generacional, la poca gente joven que trabaja de ello como no le ven rentabilidad, terminan abandonando.

La gente joven prefiere trabajar en un McDonalds o Burger King con un contrato basura a estar trabajando en el campo. Como no es atractiva la actividad agraria la gente prefiere irse a la ciudad. Es imprescindible hacer de nuestros pueblos un lugar atractivo donde vivir, y para ello es necesario dotar las zonas rurales de servicios y oportunidades económicas que reactiven la población y atraigan a

¿Cuál es hoy día el papel de la mujer en el trabajo del campo?

Conozco muchas mujeres que han trabajado toda su vida en el campo, que sin su trabajo no hubiera salido para adelante la explotación y sin embargo no están dadas de alta, no se reconoce esa labor.

No todas las mujeres están empoderadas de la misma forma. Poco a poco vemos cómo se van incorporando mujeres a la profesión. Vemos como hay muchas mujeres titulares de fincas, pero sin embargo quienes están de autónomos son los maridos y esto atiende a un patrón de patriarcado, de la educación que han recibido, de no salirse del plato. Hay una franja de edad que va a seguir siendo así por esa cultura, por los valores que les transmitieron sus mayores, pero la sabiduría nueva que está surgiendo, las que hemos recibido una educación diferente, somos más conscientes y no estamos dispuestas a pasar por el aro.

Mi madre ha trabajado doble, porque trabajaba en el campo ayudando a mi padre pero también lo hacía en casa. En definitiva pienso que a las mujeres nos queda aún mucho camino que recorrer para conseguir la igualdad y la paridad en el sector primario.